



El ángel bombero

CUANDO SAMUEL NDAGIJIMANA tenía once años, se puso a ver un día a sus primos cultivando tabaco en la granja donde vivían, al sur de Ruanda [señale Ruanda en un mapa].

Sus primos ganaban más dinero con el tabaco que Samuel vendiendo las papas, los guisantes, los frijoles y el maíz que cosechaba en su granja, así que decidió plantar tabaco. Pero no se lo dijo a su hermana mayor, sino que plantó el tabaco en un rincón de la finca cuando ella no estaba en casa.

Samuel vivía con su hermana de 18 años en una pequeña casa con terreno de cultivo. Sus padres se habían divorciado y habían formado nuevas familias en otros lugares.

UN SECRETO AL DESCUBIERTO

Durante semanas, Samuel cuidó el tabaco que había plantado en secreto, hasta que su cosecha comenzó a crecer. Sin embargo, cuando su hermana se fijó en las plantas que nacieron allí, se dio cuenta de lo que había pasado y se enojó mucho:

–¿Qué has hecho? –le preguntó.

–Vi que nuestros primos estaban ganando mucho dinero vendiendo tabaco –respondió Samuel–, así que decidí cultivarlo yo también para que pudiéramos tener dinero.

–No se puede vivir en paz cuando se hace lo que Dios prohibió –dijo ella–. A Dios no le agrada que la gente fume porque es malo para la salud, así que tampoco le va a gustar que vendamos tabaco.

La hermana de Samuel juntó pasto seco y lo extendió sobre las plantas de tabaco. Luego encendió un fósforo y el fuego comenzó a consumir las plantas de tabaco

sin detenerse. Las llamas alcanzaron los setos que dividían el campo de la pequeña casa donde vivían y, en un instante, estos fueron consumidos por las llamas.

Los hermanos se miraron totalmente sorprendidos, sin saber qué hacer. El fuego se extendía rápidamente. La hermana de Samuel se cubrió los ojos con ambas manos para no ver lo que estaba a punto de suceder. El fuego estaba muy cerca de su casa y sabía que lo perderían todo.

CASI LO PIERDEN TODO

En ese instante, Samuel vio a un hombre con una túnica blanca que estaba en el cielo. El hombre levantó las manos sobre el fuego y las bajó de nuevo. Al hacerlo, el fuego se apagó al instante y el hombre desapareció.

Samuel miró con asombro los ennegrecidos y humeantes setos. Cuando su hermana dejó de escuchar el crujir del fuego, miró cautelosamente a través de sus dedos y no podía creer lo que veía. Ambos estuvieron un largo rato sin poder decir una sola palabra, hasta que Samuel rompió el silencio:

–Dios nos protegió. Vi a un ángel.

Su hermana se llenó de alegría. No podía creer que un ángel del Señor hubiera ido hasta su casa para protegerla. Durante el resto del día hablaron sobre la increíble protección de Dios y en la noche agradecieron juntos a Dios en oración.

“Gracias, Señor, por protegernos y por proteger también nuestras pertenencias y nuestra casa”, oró Samuel.

“Gracias porque salvaste nuestra casa cuando el fuego estaba a punto de consumirla”, oró su hermana.

Han pasado casi cincuenta años desde

CÁPSULA INFORMATIVA

- La obra adventista comenzó en Ruanda en 1941, gracias a un belga llamado D. E. Delhove, que llegó allí poco después de la Primera Guerra Mundial. Sirvió en el ejército belga durante la guerra como religioso, y lo enviaron a esa región. Posteriormente, él y su familia fueron enviados allí como misioneros.
- Ruanda es un país de mayoría cristiana, especialmente católica.
- La economía en este país es básicamente rural.
- Ruanda es uno de los tres países africanos donde se pueden ver gorilas en su hábitat natural. Por eso cada año llegan muchos turistas a este país.
- La Misión de Ruanda tiene 1.844 iglesias y 694 congregaciones, con una membresía de 863.972 personas. El país tiene una población de 12.250.000 habitantes, lo que significa que hay un adventista por cada 14 personas.
- En 2008, Ruanda se hizo conocida en todo el mundo por prohibir las bolsas de plástico.
- En Ruanda se habla kinyarwanda, inglés, kiswahili y francés.
- Ruanda tiene el récord mundial de mayor representación de mujeres en el parlamento, con un 60 %.
- Ruanda también es conocida como “La tierra de las mil colinas” porque la mayor parte del país está cubierta por suaves colinas cubiertas de hierba.
- En Ruanda no está permitido usar sandalias en lugares públicos. Las sandalias se consideran antihigiénicas porque no cubren los pies.
- Aunque en los años noventa hubo una guerra en este país, hoy los ruandeses viven en paz.

aquel incendio y Samuel aún lo recuerda como si fuera ayer.

“Nunca lo olvidaré –dice él–. Ese día entendí que Dios cuida de nosotros”.

Parte de las ofrendas del decimotercer sábado del año 2016 ayudaron a construir una facultad de Medicina en el campus de la Universidad Adventista de África Central, en el país natal de Samuel. Y él agradece a Dios todos los días porque allí capacitan a hombres y mujeres para que lleguen a ser médicos y enfermeros que difundan las buenas nuevas de que Jesús vendrá pronto.

[Puede ver a Samuel en el enlace bit.ly/Samuel-Ndagijimana. También hallará fotos relacionadas con este relato en: bit.ly/fb-mq. Descargue fotos de alta resolución desde el banco de datos ADAMS en: bit.ly/Angel-Firefighter, y fotos de los proyectos del decimotercer sábado en: bit.ly/ECD-projects-2019].